

“Con Fé, Dios cura el Cuerpo y el Alma”



“Con Fé, Dios cura el Cuerpo y el Alma”

R.P. Rafael López M.Sp.S.

Primera Edición

Septiembre 2014

5,000 Ejemplares

La fe cristiana no es un puro sentimiento que podría aislarnos de los demás y del mundo; antes al contrario, es el único camino para encontrar y comunicar la vida verdadera y bella. La fe, que es primero un don de Dios, transforma la propia vida, impulsa a la razón y lleva a ponerse al servicio de todos. Porque interpela a la razón y da sentido a la vida, la fe pide conocer (estudiar) sus contenidos y ser vivida con autenticidad. La fe es vida y conocimiento, impulso y resplandor, oferta libre y aventura de plenitud



La hoja de un árbol, no se mueve sin la voluntad de Dios.

Dios, Padre, en nombre de Tú hijo Jesucristo, te pido envíes tu espíritu para que cada día aumente en mí la Fe.



En el camino a Jerusalén, pasó Jesús entre las regiones de Samaria y Galilea,

llegó a una aldea, donde le salieron al encuentro diez hombres enfermos de lepra, los cuales se quedaron lejos de Él, Jesús maestro ten compasión de nosotros.

Y su fe, cuando Jesús les dijo, vayan a presentarse a los sacerdotes y mientras iban, quedaron limpios de su enfermedad y sólo uno regresó a dar las gracias, inclinándose hasta el suelo y Jesús le dijo: Levántate y vete, por tu fe, has sido sanado.

Jesús sana a un ciego, cuando Jesús salió del templo, vio por el camino a un joven que había nacido ciego, enseguida escupió al suelo, hizo un poco de lodo con su saliva y se la puso al joven en los ojos, ve a la piscina de Siloé y lávate los ojos, y regresó viendo perfectamente, y

todos los que estaban, no creían en el milagro de Jesús.



El criado del Centurión en Cafarnaúm, con fe, le pidió a Jesús, que curara al parálítico y por su gran fe, fue curado.

LA FE, ES LA LUZ DE DIOS

La fe, es luz sobrenatural, que la misericordia de Dios le ofrece al hombre para que contemple los acontecimientos de su vida, con la mirada luminosa de Dios, y se valga de ellos para vivir unido

a su paternal acción, actuando en nuestra vida en forma eficaz.

La fe, es presencia del Espíritu Santo, que perfecciona en nosotros el mensaje que el Padre de los cielos nos envió por Jesucristo.

La fe nos da la experiencia de Dios, que nos acompaña, que nos bendice, que nos auxilia, que nos guía adecuada y sabiamente, en cada momento de nuestra vida.

¡Cómo se hace luminoso el camino de la vida cuando la presencia de la fe lo ilumina y esclarece!

¡Cuántas cosas, acontecimientos, momentos, dudas y demás problemas se esclarecen y se comprenden, cuando los ilumina el ejercicio de la fe!

La fe es un don, que de ninguna manera viene a destruir nuestro entendimiento, sino a elevarlo, para que piense y actúe con la misma sabiduría de Dios.

¡Benditos los que tienen los ojos luminosos de la fe... porque ellos ya desde ahora estarán contemplando a Dios!

La fe es el don de Dios, que nos hace vivir con los ojos abiertos a todo lo que la misericordia de Dios ha preparado para nosotros sus hijos.

¡Toda la vida es un camino, una aventura que hay que realizar, dichoso el hombre, que lo transita bajo la eficaz claridad de la fe!

La fe es el gran consuelo, que la misericordia de Dios le brinda al hombre

para consolarlo en sus sufrimientos, alentarle en sus esfuerzos, aliviarlo en sus males materiales y espirituales.

La fe es un don incomparable, que le ha dado al hombre y que el hombre debe de estarle pidiendo constantemente a Dios, para que su bondad lo perfeccione.

Basta abrir las páginas de los Evangelios para verificar las maravillas asombrosas que Dios realizó en aquéllos que vivían su fe.

Enfermos de cuerpo, con sus carnes y pudriéndose bajo el dominio de la lepra, quedaron completamente curadas.



Pecadores arrepentidos, hombres y mujeres necesitados de la omnipotencia del Hijo de Dios, que fueron beneficiados y aliviados de sus males... Porque tuvieron fe en el hijo de Dios, que realizaba toda clase de milagros: Materiales y espirituales.

Afortunadamente la omnipotencia infinita de la misericordia de Dios no se ha agotado y está abierto ese inagotable manantial para saciar todas nuestras necesidades materiales y espirituales.

¡Cuánta necesidad tenemos de la luz de la fe, nosotros los que vivimos encandilados por las luces fatuas y los brillos engañosos de las realidades perecederas!

¡Cuánta necesidad tenemos de esa fe curativa que nos sane de nuestra miopía espiritual, que nos impide ver las realidades y los acontecimientos en una visión de trascendencia!

¡Cuánta luz y cuánta fuerza y humildad para reconocer nuestra deficiencia, nuestra propia enfermedad, nuestra indigencia y confiadamente decir ¡Señor, sálvame porque perezco! O gritar desde el fondo de nuestro corazón ¡Señor, no soy digno de que vengas a mi casa, pero di una palabra y quedaré curado!

La fe es luz que purifica el espíritu y da la salud al cuerpo así nos lo afirma la administración del sacramento de la unción de los enfermos. Y esta verdad aparece clara, si pensamos que, Dios es

el dueño de todo nuestro ser y que Él es el primero en desear que vivamos felices.



Esta verdad la verificamos en el actuar misericordioso del verbo encarnado que recibió la unción del Espíritu Santo, para comunicar la misericordia de Dios según las necesidades del indigente.

ACTITUD DE AGRADECIMIENTO

Ante el don de la fe, el hombre debe de estar agradecido y manifestar su gratitud, actuando bajo el influjo de esta luz sobrenatural, que ésta será ya una forma de agradecer el don de la fe.

Es propio de quien posee un don compartirlo con los demás y hacerles partícipes de esta íntima alegría.

Agradecer, es contemplar la bondad del donador y manifestarle nuestros sentimientos y afectos.

ORACION A NUESTRA SEÑORA DE LA FE

Madre de los cielos,

Venimos a Ti,

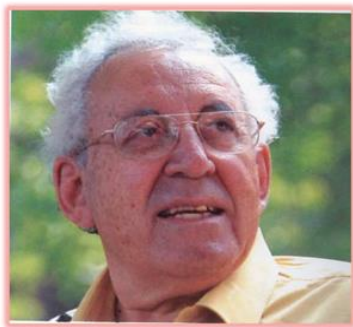
Para que intercedas por nosotros tus hijos

Tú que creíste incondicionalmente en la palabra de Dios, y pusiste tu vida al cumplimiento de su mensaje,

Enséñanos a ser dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo,

Concédenos el gozo de la fe, la luz que ilumina y esclarece nuestro camino hacia Dios.





El P. Rafael López, Misionero del Espíritu Santo, Nació en Morelia, Mich. El 13 de Octubre de 1931.

Los Superiores lo han dedicado al Ministerio de la Docencia, que ha impartido en varias Universidades: Roma, Suiza, España, Lima, México, Bogotá. Posee cinco Doctorados, cuatro Maestrías y seis Licenciaturas.

Es autor de más de 60 libros y más de 40 folletos, así como de numerosos artículos. Ha ejercido el Ministerio Sacerdotal durante 53 años.



“Hombre de poca fe, ¿Por qué dudaste?”